

# La Unión Liberal

PAZ

Diario Monárquico Guipuzcoano

TRABAJO

PRECIOS DE SUSCRICION.—SAN SEBASTIAN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIA, 4,50.—  
EXTRANJERO: un año, 85 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 80.—Las suscripciones hechas por  
conducto de los correspondientes, tienen un aumento de 10 por 100.  
Número sus to, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Calle del 31 de Agosto, 28

PRECIOS DE INSERCIÓN.—En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios  
preferentes, (RECLAMOS), 10 céntimos la línea.—Gacetillas 60 céntimos.—Anuncios en la prime-  
ra plana, 1 peseta la línea.—REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.  
COMUNICADOS: a precios convencionales

## ELECCIONES MUNICIPALES

### CANDIDATURA DE COALICIÓN LIBERAL

Señores  
Acha y Briones, D. Tomás  
Altuna y Landa, D. Benito  
Arrizabalaga y Salsamendi, D. Benigno  
Azqueta y Múgica, D. Florentino  
Díaz de Islay y Sainz de la Lastra, D. Lorenzo  
Echeverría y Biarn, D. Feliciano  
Elorza y Cortaberria, D. José Antonio  
Grós y Muguerza, D. Tomás  
Lasarte y Arrillaga, D. José Leon  
Lizarriturry y Echarri, D. Manuel  
Lizasoain y Minondo, D. Joaquín  
Nerecan é Iribas, D. Ruto  
Otero y Goñi, D. Hermenegildo  
Petrirera y Arrechea, D. Leon  
Samaniego y Soroa, D. Victor  
Irastorza y Mendia, D. Ignacio  
Irastorza é Irazusta, D. José Francisco

## PARENTESIS

### DE LUNES A LUNES

Ante todo, debo comenzar por hacer una declaración importantísima.

San Sebastián se ha mudado. Lo dicho; la perla del Océano (me refiero á nuestra Ciudad, no al establecimiento de baños) se ha trasladado desde las costas del Norte á las meridionales playas de la Península.

Y nada, una de tres, ó es cierto lo que digo, ó son aquellas playas las que se han venido á estas costas, con todas sus consecuencias, ó es que el clima donostiarra ha cambiado de domicilio atmosférico.

De todós modos, aquí ha habido una mudanza que ni el mismísimo y terrorífico metereólogo Noerlehesom hubiese podido pronosticar.

Un capitán sueco, pero que habla, y el cual manda un bergantín que entró en nuestro puerto hace pocos días, estuvo á punto de volver á marcharse por temor de haberse equivocado.

Tanto le habian dicho que San Sebastián era tan brumoso como su país, que naturalmente titubeó al contemplar tan límpido firmamento.

Quizás diga alguno, que al freir será el veir.

Bueno, ya nos reiremos; pero mientras tanto nos reimos tambien, de gozo, al disfrutar de tan placenteros días.

De modo que esto es una risa. Y vamos andando.

El jueves se verificó en el Principal el beneficio del simpático Colom, y en las Escuelas públicas la reunión de los amigos de Villodas.

En el teatro se velan por doquier caras bonitas y cuerpos tan bonitos como las caras, y en las Escuelas hombres terroríficos y bastante feos, mejorando lo presente.

¡Contrastes de la vida humana!

En el juicio que se celebró en la Audiencia, por supuestas injurias, contra nuestro querido amigo D. Ramón Machimbarrena, tuvimos el gusto de escuchar una brillantísima oración forense pronunciada por nuestro tambien querido amigo el Sr. Isla.

De modo, que lamentando la parte molesta que se le originó al Sr. Machimbarrena, nos felicitamos de haber podido oír un buen discurso, hoy que tantos malos se pronuncian por *soi-disant* oradores.

Ayer se despidió, con la semana, la compañía que ha actuado en nuestro teatro con mucha honra, pero con no mucho provecho.

Damos un cariñoso aplauso de despedida á tan apreciables actores; deseando que vuelvan pronto.

El paseo de ayer por la mañana estuvo

Pongan tantos adjetivos encomiásticos como puntos hay, y ya está dicho cómo estuvo.

También en la anterior semana se celebró la festividad de la Patrona de los músicos.

¡Hablé de música! ¡Dios me socorra! Yo que me permití *expansionarme* un poco con ella el otro día he sufrido un palo *musical* de mi simpático amigo *Aémece*, que no parece sino que me habian despertado de repente todas las orquestas del universo ejecutando á un tiempo todas las producciones wagneristas.

De modo que ¡cualquier día vuelvo á meterme con el divino arte!

Nada, nada, gozaré en silencio con la música que yo entienda, y si se me ocurre algun día hablar de ella, procuraré hacerlo de modo que mi dicho querido amigo no se pueda enterar de ello, por nada de este mundo.

Agradezco lo mucho que valen los laudatorios é inmerecidos calificativos con que me *dulcifica* el palo el director del apreciable colega *La Voz de Guipuzcoa*, pero del que protesto es del que me lanza llamándome *algo Tenorio*.

¡Yo que me llamo Luis, y ni siquiera con el aditamento de Megía!

Y para concluir, réstame decir que ya espliqué *satisfactoriamente* lo de la romancita, y á ello me atengo.

Por lo demás, no me equivoqué yo, fué un amigo, pero ¡vaya usted á exigir á éste que no se equivoque, después de haberle estado hablando de la reunión villodista!

Ya debe comprender *Aémece* que hay cosas que trastornan.

Dició. LUIS TEXÁN.

## CRÓNICA MADRILEÑA

Un personaje que en poco tiempo ha alcanzado gran celebridad, dando mucho que hacer al telégrafo y á la prensa con el relato de sus hazañas, ha venido á invernar entre nosotros, no sé si en la creencia de que aquí podrá hallar ancho campo en que ejercitar su actividad, ó con el único objeto de dársenos á conocer personalmente.

Viaja de incógnito, y por esto no se le han tributado los honores que se le deben; bien es verdad que él á nadie ha anunciado su llegada, sin duda por un exceso de modestia.

Ha venido en el tren, en globo ó navegando por el Manzanares, á bordo de algún *acorazado*?

Nadie lo sabe, pero el hecho es que el *Destripador de mujeres* se encuentra en Madrid.

Reina extraordinaria alarma con motivo de la presentación en esta corte de unos cuantos ciudadanos que se dedican á robar niños.

Se ignora su número y su procedencia y el objeto á que destinan á las inocentes criaturas que constituyen su industria.

Solo es positivo el hecho de que se apoderan de ellas con la misma facilidad con que cualquiera de nuestros más afamados "ratas", sustraen un pañuelo ó un reloj.

En algunas casas se ha desplegado tal lujo de precauciones para la defensa de los pequeños, que éstos están pasando las de Cain.

No se les permite salir á la calle, ni acercarse al balcón, ni abrir la boca para pedir pan, ni hacer, en fin, nada que pueda comprometerlos revelando su presencia.

Un padre de familia á quien yo conozco, ó mejor dicho, un padre de tribu, porque tiene catorce hijos, los hace esconder debajo de las camas en cuando llaman á la puerta, y por la noche encierra en un armario á los mayores, y á los otros los mete en un baul destinado á guardar la ropa sucia.

Los del armario están ya á punto de apollarse, y á uno de los embaulados le han comido los ratones media oreja y el tercio inferior de la nariz.

La situación se desmorona, la crisis se hace inevitable, el gobierno es un cadáver que empieza á descomponerse.

Ningún arquitecto ha declarado ruinoso el edificio, ningún médico ha certificado la defunción del gabinete; pero es tan cierto lo que se dice, que los ministros ya están liando el petate, y los que han de sucederlos han avisado al barbero para que vaya afeitándolos con objeto de tomar inmediatamente posesión de sus respectivos cargos.

Durante todos estos días han circulado con insistencia alarmantes rumores sobre alteración del orden público, afirmándose que estaba próximo el estallido de la *gorda*.

Esta produciría una verdadera revolución en los espíritus, en las conciencias y en los estómagos, pues sus efectos habian de dejarse sentir en las esferas de la vida pública, en el hogar doméstico y en el fogón.

La semana ha transcurrido sin dar el *Destripador* señales de vida y sin desaparecer un solo chiquillo, y ni la crisis se ha planteado, ni el orden público ha sufrido alteración alguna.

Es decir; que la semana ha sido una semana de *canards*.

L. COB.

## LA PRIMERA EXPOSICION

Es curiosa la siguiente relación que encontramos en un periódico de Chile:

"La Exposición universal de París, que se celebra en conmemoración de la revolución que más ha influido en la regeneración política y social de la humanidad, ha venido á poner en tela de juicio la proposición histórica de cuál ha sido la primera festividad cívica en su género.

Algunos escritores ingleses afirman que fué en Londres donde tuvo lugar tan fausto acontecimiento, y el periodista francés monsieur George Petit sostiene que cupo á París la gloria de tan ilustre suceso.

„Sin pretender respetar esas observaciones, y cumpliendo un grato y honroso deber, vamos á probar, que ha sido Chile, esta apartada república de la América latina, el primer país del globo que inauguró los certámenes con que las naciones modernas evidencian los progresos de sus instituciones.

„Según documentos que existen originales en los archivos reales de Madrid, compulsados por nuestro historiador don Benjamín Vicuña Mackenna, en 1884, el congreso inicial de Chile y del mundo, tuvo lugar el día de Corpus Cristi en Santiago (2 de Mayo) de 1556.

„Llévose á cabo esta exposición por acuerdo del cabildo de Santiago del Nuevo Extremo, como se llamó por Pedro de Valdivia la capital de Chile, en la plaza de Armas, donde se exhibieron las obras de los sastreros, calceteros, carpinteros, herreros, herradores, zapateros, plateros, coceteros, en fin.

„Antes de concurrir al concurso, se obligó á los exponentes á inscribirse en un registro, ante el escribano don Diego de Orúe y el alcalde don Pedro de Miranda, bajo la pena de una imposición de seis pesos de oro sino obedecían al llamamiento del cabildo.

„Realizado conforme al programa lo dispuesto con ese fin el pensamiento del cabildo, se dió cuenta al monarca español el 5 de Enero de 1557 de sus resultados, los cuales por cierto no se calcularon entonces para el porvenir.

„En Francia tuvo lugar la primera Exposición en 1798, por lo que se establece que fué dos siglos después que la de Chile, que se celebró en 1557.

„La primera Exposición universal se llevó á feliz término en Londres en 1851, mucho tiempo después que la de Chile y la de Francia.

„Como se ve, jamás le habria podido ocurrir á un publicista europeo que en América y en la edad de la conquista, se habria llevado á efecto la primera Exposición del mundo, que ha marcado el rumbo á los certámenes de las naciones.

A título de hijos del continente, reclamamos la gloria de la primacía en tales torneos civilizadores, y como ciudadanos de Chile defendemos los derechos que tiene ante el universo, de haber sido el pueblo que inició la era de las exposiciones.

## UNA CARTA DE LA SEÑORA PARDO BAZAN

Signe dando juego el último libro de la señora Pardo Bazán. Esta señora ha dirigido á un periódico de Madrid la siguiente carta:

"Al ver que diarios tan importantes y serios como el que usted dirige, *El Liberal* y *El Globo* se hacen eco ayer de la especie de que los oficiales de esta guarnición proyectan demandarme de injuria y calumnia por unos párrafos de mi último libro "Al pié de la torre Eiffel", quisiera saber si la noticia tenía algun fundamento ó era, como yo pensaba, una paparrucha que la escasez de asuntos interesantes hizo recoger á un periódico local; y para salir de dudas, me dirigí á la autoridad militar, señor don José Sánchez Bregua, suponiendo que acuerdos de esta índole no los toman por sí y ante sí los subordinados. Aquí tengo la respuesta del capitán general del distrito, quien me dice que no sabe nada, ni ha llegado á oídos suyos la menor noticia que á semejante proyecto pueda referirse.

Oficialmente, pues, queda desmentido el *canard*; mas si usted me pregunta, con la natural

curiosidad del periodista, del amigo, respecto á la cuestión que lo ha empujado, yo le satisfaré, adelantándole un fragmento del eplogo de mi segundo tomo de crónicas que se halla en prensa. Hé aquí el fragmento:

"Dos hechos me han sorprendido en este asunto. El primero que fija la atención del público en 15 ó 20 renglones de estilo entre humorístico y en serio, intercalados en una obra que, ni por su índole ni por su procedencia, aspira á competir con la tan famosa del marqués de Santa Cruz de Marcenado. No creo que los militares que tengan uso de razón (y me apresuro á decir que son muchísimos) abriguen la pretensión de declararse colectivamente inviolables. El escritor, el periodista, juzgan y hablan de todo, según les place, siempre que respeten el límite sagrado de la vida privada y del decoro personal, obras literarias, teorías científicas, instituciones, leyes, corporaciones, religiones, creencias, se discuten y se discutirán mientras haya pensamiento y pluma, y por lo tanto, no basta formar parte de la milicia para cercenar los fueros de la razón humana. Si la censura es injusta ó desautorizada, ya caerá por su pie, si los argumentos son rebatidos, rebátanse *eshorabana*; pero poner dique á la imprenta, y grillos al juicio, ni lo ha conseguido, ni lo conseguirá en nuestro siglo persona ó colectividad alguna. Cuando tal absurdo pudiera imponerse militarmente, volveríamos á los tiempos del pretorianismo, á la era infame de los Otones, Comodos y Didios Julianos. Mas ya me parece que me esfuerzo en probar lo que no ha menester prueba, yo entiendo de sobra que el ejército español no es solidario ni responsable de los desplantes y balandronadas (doblemente ridículas por dirigirse á una persona de mi sexo), en que puedan incurrir dos ó tres de sus individuos.

Fundadamente considero al ejército bien ajeno á estas minucias, cuando medito en el segundo hecho de los dos que han fijado mi atención. Y es que el foco y el punto inicial de las groserías é ineptias que con tal motivo se han escrito, es mi misma ciudad natal y actual residencia, la Coruña. Por aquí colijo yo que, bajo la capa de la indignación militar, debe de ocultarse algún personal resentimiento de esos cuyos móviles y causas nadie ignora en la vecindad, y fuera todo el mundo presume. Me han asegurado que el único artículo indigno que publicó un diario de Madrid, desde aquí fué remitido. Y el texto lo dice á voces. Claro está que en el reducido círculo de la provincia es más fácil crear cierta efervescencia, no tanta, sin embargo, que merezca llegar á oídos del capitán general.

A mí el incidente me recuerda una historia que me refirieron como acaecida á una dama, aficionada como yo á las letras, en cierta capital de provincia. Recibía esta señora en sus reuniones á dos ranceros literarios, aunque oficiales del ejército. Tuvo uno de ellos la mala idea de leer una noche, como suya é inédita, una poesía que ni era lo uno ni lo otro; habiéndole puesto en un compromiso la buena memoria de la sorprendida dama, y sucediendo después que otros versos, que acaso tampoco fuesen suyos (por más que lo parecían), no obtuviesen premio en un Certamen que presidió la misma señora, el nuevo Breilla renovó también el juramento de Anibal contra las escritoras, y lo cumple siempre (que puede sin grave riesgo). Del rancho segundo me contaron que se figuró que aquella señora compartía la dulce é irresistible hilaridad con que acogió el público un su drama, y á la primera ocasión se desató contra ella, persuadido de que no habia moros en la costa.

Cuando un individuo de la familia de la dama le llamó al terreno en que los caballeros corrigen á los procaces, nuestro rancho recordó con emoción que era padre de familia, y firmó una acta digna de archivar en algún museo de nuestras glorias.

La historia parece inverosímil, y yo me resistí á creerla; pero me aseguraron que existen muchas personas asistentes á la reunión en que leyó sus versos el rancho número uno, y que han leído el acta firmada por el número dos. Ya ve V. amigo Marqués de Valdeiglesias, que aún cuando se verificase en mí el único milagro vedado al Parlamento inglés, poco riesgo correría si tuviese que habérmelas con pobres diablitos de esta índole.

El más elemental de los deberes de justicia me impelle y me obliga á declarar que juzgo excepción en las filas de nuestro ejército la presencia de individuos tales. Por lo mismo que ninguna coacción me obliga, espontánea y gustosamente estampo aquí, que conozco á centenares de oficiales dignísimos, instruidos, inteligentes, pundonorosos con cuya amistad me honro; cuyo mérito proclamo; y mis censuras ó *boutades*,—que por venir de mí carecen de autoridad, y por consiguiente de trascendencia,—se refieren únicamente á defectos de organización, á males generales y reconocidos por los expertos en la materia, y á esa dolorosa impresión comparativa que, según indica el discreto artículo de *La Epoca*, se sufre al acordarse de otros ejércitos de Europa.

También conviene que advierta, en favor de mi ciudad natal, que en ella como en todas partes, sobra gente sensata, que sepa cómo han de mirarse y tratarse estas cuestiones. Pruébalo el mesurado suelto que con la firma de F. M. publicó un periódico local. A él correspondo con la anterior explícita declaración.

Sólo me resta aplicar á los diarios que reprodujeron la demanda "de injuria y calumnia," nada menos, desmientan la *grilla*.